

EL PIOJO I EL PEINE (FABULA)

Erase un piojo atrevido
de porte descomunal,
habitante inmemorial
de la *testa* de un marido,
piojo en fin que habia sido
decendiente mui honroso,
del mismo Job, el leproso,
de que nos habla la historia,
por último, un piojo gloria
aristócrata i rangoso.

Paseábase el testarudo
una mañana, despacio,
i al divisar un acacio
le dijo con tono rudo;
vea Ud. señor membrudo,
de estatura corpulenta,
si vamos hechando cuenta,
quien vale mas de los dos,
yo me voi a volver Dios
i tú, a volverte pimienta.

El acacio dijo riendo:
oiga usted don balandron,
si usted mereciera el don
no me estuviera ofendiendo,
como todo estaba oyendo
i consintiéndolo el amo,
tomó del acacio un ramo
i dél hizo una peineta

i en cuanto estuvo completa
el piojo se volvió gamo.

El peine lo visitó
al piojo i le dio su queja
i en seguida de una oreja
de su casa lo sacó;
mas como el piojo lloró
le dijo el peine clemente:
ya vé, señor insolente,
la ventaja de hacer mal;
yo pasé a ser policial
i vos, a ser delincuente.

De todo lo relatado
mui claramente se piensa,
que no es bueno hacer ofensa
ni al ser mas vil [i] apocado,
así sea un potentado
el ofensor, o un atleta,
porque la suerte es veleta
i le puede reservar
lo que le llegó a pasar
al piojo con la peineta.

Nota: verso publicado por Pepa Aravena, ver y Rólak, ver, ver.

Ver lira completa